

Opinión

Dependencia o independencia de Catalunya

Dominio público

ALFONS
LÓPEZ TENA

Vocal del Consejo General
del Poder Judicial

Tras treinta años de democracia estable, sólidamente anclados en la Unión Europea y el euro, impensables los golpes de Estado, integrados en la globalización y prósperos, es hora de hacer balance sobre si le conviene a Catalunya seguir en España.

Salvo efusiones líricas, amenazas gonadales y acusaciones de delirio psiquiátrico (idénticas a las practicadas por la dictadura soviética) no se oye en España argumento alguno que justifique la dependencia de Catalunya. Los unionistas catalanes, salvo una cierta apelación a la resignación y la rutina, tampoco razonan, incluso recurren crecientemente al escarmio y la amenaza, aquí más próximos a los usos de la dictadura maoísta.

Es normal esta afasia, que se intenta ocultar bajo abundantes bramidos, pues el fundamento económico de la conveniencia de pertenecer a España ha desaparecido. Ya no es el Estado español quien tiene moneda y determina los tipos de cambio, los tipos de interés y los aranceles de importación y exportación. Ya no hay mercado español, lo ha absorbido el único europeo, y es Bruselas quien toma esas decisiones y se abre a la globalización, con el resultado inevitable de la disminución de la importancia relativa del antiguo mercado protegido: hoy Catalunya vende al resto del Estado menos del 40% de su producción, e importa de allí menos del 35%. A Catalunya la dependencia ya no le es compensada por el acceso privilegiado al mercado español, que además se ha convertido en arriesgado por ser el único en que los

productos catalanes son boicoteados por el hecho de serlo (práctica del 21% de los madrileños, según ABC).

Sólo le queda a España un mecanismo de actuación económica, la inversión pública, y los datos y hechos son elocuentes: tras décadas de detraer cada año el 10% del PIB catalán sin invertir en Catalunya (19.200 millones de euros el 2005), se desploman los servicios públicos que gestiona España y llevan su E: RENFE, AENA, REE, ENDESA, etc. ¿Qué reciben los catalanes a cambio del expolio fiscal? Ni siquiera la transparencia, pues los balances fiscales, públicos en la Unión Europea, Alemania o Reino Unido, los ocultan en España tanto los gobiernos del PP como los del PSOE. ¿Qué esconden?

Tampoco a la hora de comprar empresas españolas es una ventaja estar en España, pues la toma de control catalana es bloqueada de una u otra manera, y contra ella se blande la Constitución y la xenofobia, que no se invoca frente a OPAs alemanas o italianas.

Al expolio del Estado y la explotación monopolística de los servicios públicos privatizados se añade la penuria de la Generalitat. Baste un dato: tras treinta años de autonomía, y para 7,5 millones de habitantes, el presupuesto catalán es de 32.000 millones de euros. Tras ocho años de autonomía, y para 5 millones de habitantes, el presupuesto escocés es de 46.000 millones de euros. Esocia en ocho años ha conseguido el doble por habitante de lo conseguido por Catalunya en treinta.

Mal negocio es hoy España para Catalunya: privada de política fiscal, crónicamente objeto de desinversión pública, discriminada hasta en tratados internacionales (esos que firma el Estado español prohibiendo que utilicen el aeropuerto de Barcelona los aviones desde o hacia Toronto, Miami, México, Bangkok, Kuala Lumpur, etc.), boicoteados sus productos, rechazados sus compradores como extranjeros hostiles, ¿a quién le interesa continuar la dependencia? ¿Alguien podría expli-



PATRICK THOMAS

España ya es democrática y europea, pero tan adversa a la diversidad como siempre

car alguna ventaja comparativa de la dependencia respecto a la independencia? (si puede ser, sin insultar).

El problema de Catalunya se llama España, que se dedica, mediante el aparato del Estado que los catalanes pagan, a bloquear todos sus proyectos: ni conexión ferroviaria del puerto con Europa, ni servicios públicos que funcionen, ni inversiones en infraestructuras, ni TGV a Europa, ni toma de control de empresas españolas, ni aeropuerto intercontinental, ni nada de nada.

Ya están conseguidos los objetivos modernizadores comunes a catalanes y españoles, España ya es democrática y europea, pero tan adversa a la diversidad como siempre, no se concibe como plurinacional sino como unitaria, y percibe a los 'diferentes' no como un activo a promover sino como una molestia a eliminar. Proclama que Catalunya es España, pero piensa y actúa

que Catalunya es de España. Una posesión.

Intentamos de buena fe una corrección del expolio fiscal, el dominio político y la discriminación económica y cultural. Tendimos la mano para sólo recibir insultos, boicots y engaños, y un Estatuto que no se aplica ni cumple, pues este Gobierno español, como los anteriores, no tiene por qué cumplir la ley cuando afecta a Catalunya. No pasa nada, ya lo avalarán como siempre los Tribunales Supremo y Constitucional, que para eso los nombran el PP y el PSOE.

Se equivocan: bloqueada bajo España, maltratada en España, insultada por España, harta de España, a Catalunya sólo le queda un camino: la independencia.

España tiene mucho que ganar con un Estado catalán, perdería un miembro descontento y problemático pero ganaría un buen vecino y amigo, y podría superar los bloqueos que sufren las libertades y la democracia por causa de una estructura institucional concebida y practicada para asegurar el dominio de una mayoría nacional española sobre las minorías nacionales. Como ya advirtió Burke, es ese dominio la causa de las mayores corrupciones del orden constitucional.

Dijo Azaña que para mantener España unida había que bombardear Barcelona cada cincuenta años, método que calificaba de bárbaro pero efectivo. Los bombardeos ya no son posibles, y España no ha aprendido en su lugar el método de ganar la adhesión cordial e interesada de los catalanes. En el fondo, tanto da. Se ponga como se ponga, la independencia de Catalunya es ineluctable e inevitable. *Mere Tequel Pursin*. Ha empezado la cuenta atrás.

PARTICIPA EN
www.publico.es/opinion/
dominio público

Papelera de reciclaje

DE: España plural

PARA: Dos Españas

ASUNTO: Somos más de dos

Estamos un poco cansados de que los dos partidos, PP y PSOE, consideren que representan entre los dos a toda España. Somos más de dos, hay más opciones. Tampoco nos agrada que, además de apropiarse la totalidad de España, se empeñen en dividirla en dos a su medida: la España serena frente a la España rancia, o serena frente a ebria; los españoles de bien frente a los españoles que no sienten orgullo de serlo; los que agitan banderas y los que no. No estamos en los tiempos de Cánovas (¿o sí?), no hay sólo dos partidos turnantes. Hay otros nacionales y autonómicos. Por favor, no se comporten como los gases nobles: ocupen todo el espacio disponible. ERRE QUE ERRE

El solar

PEPE MEDINA



Público

DIRECTOR: Ignacio Escolar
SUBDIRECTOR: Jesús Maraña
JEFE DE INFORMACIÓN: Salomé García
JEFE DE REDACCIÓN: María Luisa Rosello
DIRECTOR DE ARTE: Fernando Carballo
ÁREAS: Inigo Sáenz de Ugarte (Mundo), Rafael Reig (Participación), Manuel Rico (Política y Actualidad), Amparo Estrada (Dinero), Patricia Fernández de Lus (Ciencias), José Manuel Costa (Culturas), José Migueluez (Deportes), Jon Barandica (Fotografía), Nacho Ibañez Rojo (Internet) y Dario Pescador (Coordinación web).
EDICIONES: David Milió (Cataluña), Antonio Avendaño (Andalucía), Beatriz Lucas (Madrid) y Luz Sánchez (Ciudades)

DIRECTOR GENERAL: Juan Pedro Valentín
ADMINISTRACIÓN: Javier Muñoz (Gerencia) y Cristina de Miguel (Dirección de Lector)
EDITA: Mediapúbli
DIRECTOR COMERCIAL: Inigo Merino
COMERCIALIZA: PubliSeis, Avd. de la Vega, 1 28108 Alcobendas, Madrid. 918382957

LOGO DE PORTADA: Miquel Barceló
REDACCIONES: ANDALUCÍA: Av. de la Arboleda s/n, 41940 Tomares, Sevilla. Tlf: 954157943
CATALUÑA: C/ Gaspar Fabregas 81, 08950 Esplugues de Llobregat. Tlf: 934761551
MADRID: C/ Caleruega 102, 28033 Madrid. Tlf: 918387641/42.
SUSCRIPCIONES: 902 996599